

APRENDER A SUPERAR
LAS DIFICULTADES DE LA VIDA DESDE LA FE

La vida, la vida.... ¿y qué es la vida?

La vida es el primer asunto que traemos entre manos... si algo tenemos claro es que existimos, estamos aquí, en un tiempo y lugar determinado, con unas circunstancias propias. ¿Qué sentido tiene todo esto? ¿Para qué? A veces decimos palabras y conceptos aprendidos con los que relacionamos o identificamos la vida: camino, sentido, meta, llamada, felicidad... y esto no es evidente. Ahora mismo sólo puedo decir que estoy aquí. Para muchas personas la vida no es camino porque simplemente existimos; no hay ninguna dirección, más que las pequeñas metas cotidianas, finitas y contingentes. Este es el famoso "carpe diem": aprovecha el momento porque no tienes más que eso, el momento presente. Lo mismo que existo dejaré de existir y ya está. Trataré de existir sintiéndome lo mejor que pueda, evitando todo sufrimiento y enfermedad, todo aquello que pueda causar dolor, porque no hay más que el bienestar del momento presente. Y si no lo puedo evitar entonces es mejor dejar de existir... si no hay bienestar no merece la pena vivir. Incluso, pensando que mi bienestar pueda consistir en hacer el bien a los demás... ¿qué sucede cuando ese bien no lo pueda hacer? ¿O si me equivoco o fallo o me canso en algún momento de mi altruísmo? ¿Puedo amar igual cuando pienso que ese amor tendrá un fin? ¿puedo amar de la misma manera sabiendo que las personas tenemos fecha de caducidad? Entonces vuelvo a estar perdido y sin escapatoria.

Todo el párrafo anterior explica la necesidad de preguntarnos sobre qué es la vida y las razones que nos motivan a acoger el día a día. Dependiendo de la respuesta daremos también un sentido diferente a las cosas. No es lo mismo creer sólo en el "carpe diem" que encontrar una **razón superior** que explique -nuestra existencia en la tierra. Las consecuencias no son las mismas: **dime qué entiendes por VIDA y te diré quién eres.**

JESUCRISTO nos explica qué es la vida: "YO SOY EL CAMINO, Y LA VERDAD Y LA VIDA"
Jn 14,6)

San Juan en su Evangelio tiene muy claro que la vida tiene nombre de persona: JESUCRISTO. Y esto ¿qué quiere decir? **La Vida no es algo sino ALGUIEN.**

La amistad con Él la que devuelve y ofrece las razones superiores para explicar el sentido sobrenatural de nuestro paso aquí en la tierra. **La vida es RELACIÓN.**

Todos nacemos, crecemos, algunos se reproducen y morimos. Pero hay algo más, mucho más. No estamos solos en este mundo. La vida es relación, queramos o no, con los que nos rodean. Y ¿por qué? Ciertamente porque nos necesitamos unos a otros para cubrir las necesidades básicas... sobre todo la más básica y fundamental que es la **necesidad de amor**. Sabemos por experiencia que la soledad, la no-relación, nos consume y hace daño.

Sin embargo, el encuentro con los demás, el sentir el cariño y la ternura, recupera nuestro interés por vivir y nos alegra del corazón. Esto es muy importante: **vida y amor** están íntimamente relacionadas.

De alguna manera, mientras se puede realizar esta doble operación de amar y ser amados nos sentimos vivos. Aquí encontramos la primera clave de la enseñanza de esta catequesis: **necesitamos poder amar en todas y cada una de las circunstancias de la vida**. Amar en los acontecimientos más favorables y también y especialmente en los momentos más difíciles. El sentido de la vida no tiene una dependencia directa con que todo salga como uno espera sino **poder amar en todo**, sea lo que soñaba o entrando en la espesura de los “renglones torcidos de Dios”.

Un ejemplo nos puede ayudar a comprender esto:

Un joven se preguntaba sobre el sentido de la vida y decidió pedir ayuda a Dios para que se lo explicará. El Señor se apareció y puso una piedra pesada en sus manos sin decir más que: -carga con esta piedra-.

Durante un tiempo cargó con ella. Al verse cansado y sin fuerzas se enfadó y se entristeció sobremanera. Decidió pedir ayuda a sus amigos para que juntos repartieran el enorme peso. Sujetándola entre todos, su peso se repartía y empezaron a hablar y a dialogar sobre qué hacer con la piedra. Uno de ellos, que era un experto artesano, empezó a labrar una bella imagen en forma de llave; otro, mientras tanto, tuvo la ocurrencia de grabar el nombre de todos los amigos que estaban allí y así recordar para siempre el momento tan original que estaban compartiendo; otro, que era pintor, la llenó de colores hasta que finalmente se convirtió en una obra de arte lo que antes era una simple y pesada piedra. El joven, tranquilo y contento, después de esto, se encontró con una puerta delante de Él; era la puerta del cielo. Era imposible entrar. Se le ocurrió introducir por la cerradura su llave de piedra y ¡consiguió abrirla! No necesitó más explicaciones sobre el sentido de la vida.

La piedra, su peso y el aparente “sinsentido” de la respuesta de Dios a la pregunta del joven, cuando se entra en relación, todo cambia de perspectiva.

Quizá necesitemos descubrir que la meta del camino de la vida es el Compañero de camino.

Necesitamos que el Espíritu Santo nos deje muy claro que los grandes objetivos de la existencia no pueden estar en lo material, ni en nada que tenga que ver con TENER: **vivir es amar**. De esa manera podemos convertir nuestro día a día en algo gozoso y experimentar paz profunda. Podemos perder todo, pero **nunca la libertad para amar en todo**: amar en la salud y también en la enfermedad, en los momentos felices y también en las contrariedades, cuando nos aman y cuando no nos aman, en la juventud y también siendo ancianos... **amar siempre**.

Pero... ¿esto es posible? No somos máquinas y sabemos que el amor se nos agota, que en momentos prevalece nuestro YO y nos cansamos. El amor nunca es constante ni depende directamente de nuestra buena voluntad. ¡¡¡Claro!!!

Por todo ello... **¿entendemos la necesidad y la absoluta dependencia que tenemos del Amor de Dios para “cargar las pilas” y mantener vivo el deseo y la dirección de nuestra vida hacia el amor?** Sólo desde Jesucristo se realiza este milagro que supera nuestras capacidades humanas.

El amor es una vocación: **deseo amar y ser amado.**
El amor es una elección de vida: **elijo amar.**
El amor es una decisión: **quiero amar.**
El amor es una petición: **te pido Amor.**
El amor es un camino: **te pido perdón y te perdono.**

SÓLO LA CONFIANZA NOS SALVARÁ

Si la vida es un camino entendemos que necesitamos tiempo. Las prisas no son buenas. Creer en Jesús como camino, verdad y vida, significa fundamentalmente que **nuestro día a día está en sus manos y Él hace su obra**, poco a poco y con paciencia. Ante muchas circunstancias que nos superan nuestro principal aliado es la **confianza** en el Amor de Dios. **Vivir es confiar.**

Llegar a las metas más altas se realiza dando en el momento presente el paso oportuno. **Sólo por hoy.** Como cuando quieres subir a una montaña, de nada sirve estar mirando la cumbre y pensar que nunca vas a llegar. **Decide amar hoy.**

El futuro nos inquieta porque no está en nuestras manos. Contamos con un presente en el que Jesús está a nuestro lado. El futuro es de Dios. Es bueno mantener la serenidad, la calma dejando al Señor lo que es suyo. Tú simplemente, vive hoy y despreocúpate del mañana. **Sólo se te pide el paso de hoy, aquí y ahora.**

DECÁLOGO DE LA SERENIDAD DE SAN JUAN XXIII

1. Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente el día, sin querer resolver el problema de mi vida todo de una vez.
2. Sólo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto: cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé mejorar o disciplinar a nadie, sino a mí mismo.
3. Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino en este también.
4. Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten todas a mis deseos.
5. Sólo por hoy dedicaré diez minutos de mi tiempo a una buena lectura; recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.
6. Sólo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.
7. Sólo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer; y si me sintiera ofendido en mis sentimientos procuraré que nadie se entere.
8. Sólo por hoy me haré un programa detallado. Quizá no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré. Y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.
9. Sólo por hoy creeré firmemente aunque las circunstancias demuestren lo contrario que la buena providencia de Dios se ocupa de mí como si nadie existiera en el mundo.
10. Sólo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad.

